

Estudos do Trabalho

Ano II – Número 3 - 2008

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

Superexploração e precarização do trabalho na década de 2000

Adrian Sotello Valencia

UNAM-México

La teoría del valor-trabajo de Marx contiene los elementos metodológicos y teóricos para analizar los problemas del mundo del trabajo, a pesar de quienes han negado su validez. Como tesis central pensamos que por más que se haya alterado la forma de trabajar y de producir, sobre todo debido a la influencia de la informática y de la electrónica aplicados a los procesos productivos y del trabajo, ello no ha hecho sino adecuar la producción de valor y de plusvalor a condiciones cambiantes que operan en escala internacional, particularmente a raíz de la "apertura de fronteras" que ocurre luego del desmoronamiento de la URSS y del consiguiente impulso que se da a la economía capitalista mediante la incorporación de los países y regiones recién "liberados" y que aquí conceptualizamos como nuevas periferias (NP), las que diferenciamos de las antiguas periferias (AP) de América Latina, Asia y África que provienen de los procesos históricos de descolonización.

Inversión de los ciclos económicos

En segundo lugar, planteamos la hipótesis de que se está produciendo un proceso de inversión de los ciclos económicos capitalistas, fenómeno que se traduce en el hecho de que con

la aceleración de las innovaciones tecnológicas, la aplicación de la ciencia y la tecnología a los procesos productivos y de trabajo y con el objetivo del capital de obtener ganancias extraordinarias, las fases de prosperidad se están reduciendo drásticamente en el mundo mientras que están aumentando peligrosamente las de recesión y de crisis. Este fenómeno se manifiesta en el comportamiento histórico de la tasa global de crecimiento económico, la cual pasó de 5% en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, a 3.5% promedio en los sesenta y a 2.7 % en los decenios de los ochenta y noventa, es decir, en el periodo neoliberal.¹

Obviamente estos fenómenos están impactando negativamente el empleo y aumentando la desocupación, mientras que estimulan la flexibilización, la desregulación y la precarización de la fuerza de trabajo. Pero esto se impone más como una necesidad del capital para mantener su reproducción que como un sistema que sea capaz de sustentarla con masas crecientes de valor derivadas del desarrollo tecnológico y del incremento de la productividad del trabajo (plusvalía relativa). En otras palabras, el capitalismo ha entrado en un foso sin salidas, donde cada vez más produce menos valor y plusvalía que inducen una extensión de la superexplotación del trabajo en escala mundial como mecanismo recurrente para mantener al sistema en niveles crecientes de ganancias extraordinarias que resultan de una intensificada competencia intercapitalista entre los grandes monopolios y conglomerados mundializados.

La hipótesis central en este libro es la de que la base material de la globalización del sistema capitalista contemporáneo reposa en la generalización de la ley del valor y de sus categorías fundamentales derivadas: plusvalía, ganancia, explotación y trabajo asalariado.

En otro texto lo expresamos en los siguientes términos:

La ley del valor/trabajo es la base de la globalización-mundialización del capitalismo. Éste, en su fase actual imperialista y expansionista, no se puede entender sin aquella base y las categorías que ésta implica, tales como valor, plusvalía, tasa de ganancia, composición orgánica de capital, monopolios y ciclos de capital.²

Además, como segunda hipótesis, se desprende que el régimen de superexplotación del trabajo, que Marini circunscribió en su libro *Dialéctica de la dependencia* (1973) a las economías

¹ Datos tomados de: James Petras y Henry Veltmeyer, *Imperio con imperialismo. La dinámica globalizante del capitalismo neoliberal*, Siglo XXI, México, 2006, p. 206.

² Adrián Sotelo, *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, Coedición ITACA-UOM-ENAT, México, 2003, p. 36.

subdesarrolladas y dependientes de la periferia del capitalismo, significativamente, comienza a extenderse a los países capitalistas desarrollados, aunque con formas particulares, en sus NP surgidas de la desintegración del bloque socialista a finales de la década de los años ochenta y en el curso de la de los noventa del siglo XX. Esta hipótesis encuentra respaldo en el pensamiento de Marini, particularmente en un ensayo³ en el que formula los siguientes planteamientos que resumimos enseguida.

a) La economía mundial capitalista entró en una fase caracterizada por la progresiva disminución de las fronteras económicas nacionales (globalización) para cubrir mercados cada vez más amplios y complejos, lo que produjo una intensificación de la competencia intercapitalista entre las grandes y poderosas empresas del orbe para obtener —y apropiarse— ganancias extraordinarias que constituyen el motor del desarrollo histórico y contemporáneo del capitalismo.

b) En este contexto se generó una tendencia caracterizada por el hecho de que la difusión tecnológica tiende a estandarizar las mercancías para facilitar su intercambio en escala global, lo que a la larga, b 1) ha provocado una cada vez mayor homogeneización de los procesos productivos, b2) igualación de la productividad del trabajo y, concomitantemente, de su intensidad. De los puntos anteriores se concluye que, b3) "...paralelamente, el notable avance logrado en materia de información y comunicaciones proporciona una base mucho más firme que antes para conocer las condiciones de producción y, pues, para establecer los precios relativos. El mercado mundial, por lo menos en sus sectores productivos más integrados, camina así en el sentido de nivelar de manera cada vez más efectiva los valores y, tendencialmente, a suprimir las diferencias nacionales que afectan la vigencia de la ley del valor".⁴

c) En este nuevo escenario aumenta la importancia del trabajador en tanto fuente de ganancias extraordinarias así como la superexplotación del trabajo para enfrentar la agudización de la competencia capitalista en escala mundial. Para nosotros es en este contexto que se deben ubicar los nuevos métodos de organización del trabajo como el toyotismo y otros dispositivos

³ Ruy Mauro Marini, "Proceso y tendencias de la globalización capitalista" en Marini y Millán (coord.), *La teoría social latinoamericana*, vol. IV, *Cuestiones contemporáneas*, Ediciones El Caballito, México, 2000, 2ª edición, pp. 49-68.

⁴ *Ibíd.* p. 64 (cursiva mía).

correspondientes al posfordismo encaminados a intensificar la fuerza de trabajo en escala global.⁵

d) Además, la aplicación de nueva tecnología implica la extensión del desempleo y subempleo —fenómenos que se ven agudizados en las sociedades dependientes y subdesarrolladas y a los que hoy se suman la flexibilidad del trabajo y la precariedad laboral—, lo que provoca un incremento en la tasa de explotación de los trabajadores ocupados a través del aumento de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta), de su intensificación (plusvalía relativa) y de la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (superexplotación). Elementos que hoy se aprecian en la mayor parte de las estructuras productivas del mundo y en la constitución de un régimen de superexplotación de la fuerza de trabajo que tiende a universalizarse.

e) De esta forma, concluye Marini, "...se generaliza a todo el sistema, incluso a los centros avanzados, lo que era un rasgo distintivo (aunque no operativo) de la economía dependiente: la superexplotación generalizada del trabajo".⁶

La superexplotación del trabajo en escala planetaria es tan importante y simbólica en la etapa actual de la economía capitalista que autores como Hardt y Negri reconocen que: "...hay que ser geógrafo para trazar el mapa topográfico de la explotación".⁷ Al confirmar la existencia de lo que llama "sociedad del riesgo"⁸ en la Europa del capital y las corporaciones, Ulrich Beck afirma que "...cuantas más relaciones laborales se 'desregularizan' y 'flexibilizan' más rápidamente se transforma la sociedad laboral en una sociedad de riesgo...la inseguridad endémica será el rasgo que caracterice en el futuro el modo de vida de la mayoría de los humanos, ¡incluso de las capas medias, aparentemente bien situadas!"⁹ Evidentemente la causa de la "sociedad del riesgo" es la crisis del Estado de bienestar derivada de la crisis del capitalismo y del fordismo a partir de la segunda mitad de la década de los años setenta del siglo pasado.

La extensión de la ley del valor y de la superexplotación del trabajo está moldeando la

⁵ Véase Adrián Sotelo, *La reestructuración del mundo del trabajo*, op. cit. y Benjamín Coriat, *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, México, Siglo XXI, 1992.

⁶ Marini, "Proceso y tendencias...", op. cit., p. 65.

⁷ Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud*, Barcelona, Debate, 2004, p. 195. De estos mismos autores véase su libro *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

⁸ Para Ulrich Beck *Un nuevo mundo feliz, la precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, 2000, la "sociedad del riesgo" surge de la desregulación y flexibilización de las relaciones laborales y de la extensión de este fenómeno a las sociedades del mundo occidental y se traduce en el fin de la sociedad del pleno empleo.

⁹ *Ibíd.*, p. 11.

fisonomía de las sociedades productivas contemporáneas del siglo XXI. La producción de valor, de plusvalía y de ganancias confirma la vigencia de la fuerza de trabajo como productora de estas categorías, a pesar de los evidentes e irreversibles cambios ocurridos en la organización y estructura del mundo del trabajo hacia uno flexible, desregulado y polivalente¹⁰ y que se expresan en una nueva coyuntura político sindical caracterizada por la existencia de organizaciones sindicales débiles, situación que, entre otros factores como la influencia que ejerce la ideología, posibilitó el golpeteo sistemático del neoliberalismo en todo el mundo en el curso de las dos últimas décadas del siglo XX.¹¹

El hecho de que estemos dentro de la crisis y recuperación del capitalismo que opera en el interior de una onda larga con predominio depresivo de la economía mundial¹², ha permitido introducir —y comenzar a generalizar— la superexplotación del trabajo en los países avanzados y en sus respectivas periferias "endógenas". Así, las NP, surgidas de la nueva división internacional del trabajo en la década de los noventa del siglo pasado, profundizan y ensanchan la brecha entre la antigua división entre centros y periferias para incluir una doble competencia por mercados, salarios y mundos de trabajo flexibles y precarizados: la que proviene directamente de los centros imperialistas y la que irradian los países ex-socialistas constituidos en prolongaciones de los territorios productivos de las empresas de los principales países de la Unión Europea: Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y, en menor medida, España.

La teoría del sistema mundial de Immanuel Wallerstein (centros, periferias, semiperiferias

¹⁰ Para este tema Ricardo Antunes, *Los sentidos del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires, 2005.

¹¹ Un interesante estudio al respecto desde la perspectiva de la teoría del sistema mundial, lo ofrece Beverly J. Silver, *Fuerza de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Madrid, AKAL, 2005.

¹² Consideramos aquí la discusión sobre los ciclos largos de la economía capitalista mundial y nos inclinamos por la vertiente que sostiene la existencia, desde inicios de la década de los setenta del siglo pasado, de un largo periodo de declive que, en términos de ciclos kondratiev, estaría marcando todavía el predominio de severos procesos recesivos tendientes, incluso, al estancamiento estructural. En esta vertiente, por ejemplo, Robert Brenner, plantea que en dos siglos se habrían producido tres fases largas descendentes: la de 1870, en la década de los treinta y la que arranca desde mediados de la década de los setenta del siglo pasado. Si bien el autor advierte una cierta recuperación económica particularmente en Estados Unidos en la segunda mitad de la década de los noventa, sin embargo, a diferencia de otros autores, sostiene la insuficiencia de la misma para desencadenar una larga fase ascendente. Véase: Robert Brenner, *Turbulencias en la economía mundial*, LOM, Santiago, 1999. Para una posición contraria, Theotônio Dos Santos, *Economía mundial, la integración latinoamericana*, Plaza y Janés, México, 2004, especialmente el Posfacio (133-168).

y áreas externas)¹³ se enriquece con la inclusión de las NP surgidas de la transición revertida del socialismo al capitalismo en la Europa del Este en la última década del siglo XX. Pero hace falta conectarla con los procesos latinoamericanos y sus efectos productivos laborales en la región, porque hoy esta nueva división internacional del trabajo está redefiniendo y presionando a las antiguas periferias dependientes de América Latina para adoptar los cambios de orden económico, productivo y laboral acordes con la (nueva) lógica de mundialización del capital caracterizada por la simultaneidad de sus ciclos económicos (producción-circulación-producción) y por el predominio del neoimperialismo y el capital ficticio como formas dominantes del modo capitalista de producción.¹⁴

El mundo del trabajo y su protagonista principal: los trabajadores productivos, asalariados y flexibles —el precariado social— tendrán que librar sus luchas en torno a la restitución de sus condiciones de vida y de trabajo que el capitalismo neoliberal les ha arrebatado mediante la imposición de la desregulación, la temporalidad y la flexibilidad laboral.¹⁵ Estos últimos regímenes, que abren de par en par las puertas a la superexplotación del trabajo, son esenciales para la supervivencia del capitalismo contemporáneo.

Nuevas periferias (NP) en la economía mundial

En otro ángulo, tenemos frente a nosotros la formación de un nuevo mapa internacional de migraciones y regiones socioeconómicas y políticas¹⁶ que corresponde a la nueva estructuración de los procesos de acumulación y reproducción del capital y de la división internacional del trabajo caracterizada por el surgimiento de NP dentro del propio bloque del

¹³ Véase: Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, vol. 1, *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía*, Siglo XXI, México. Realizo un análisis crítico de la teoría de Wallerstein en mi ensayo: "Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI", revista da *Sociedade Brasileira de Economia Política* n. 17, Río de Janeiro, diciembre de 2005, pp. 72-91.

¹⁴ Para antecedentes de este tema véase Ruy Mauro Marini, "El ciclo del capital en la economía dependiente", en Úrsula Oswald (coord.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979 y André Gunder Frank, *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*, ERA, México, 1974.

¹⁵ Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en México, los trabajadores asalariados y no asalariados *sin prestaciones* sociales de ningún tipo aumentaron de 61,4% en 2001 a 63% en 2004. Para el primer trimestre de 2005, según la misma fuente, dicha población alcanzó 64% del total de la población ocupada.

¹⁶ Las Naciones Unidas destacan que en el mundo se movilizan alrededor de 190 millones de inmigrantes al año (36 millones más que hace cinco años). De acuerdo con cálculos de la Comisión de Población y Desarrollo de la ONU, la emigración neta representa casi la mitad del crecimiento demográfico mundial.

capitalismo desarrollado e imperial. Ello, por supuesto, acarreará una reforzada e indiscriminada competencia intercapitalista —y entre la propia fuerza de trabajo— entre las poblaciones laborales de las viejas periferias que constituyeron las relaciones de dependencia en los siglos XIX y XX desde el origen de la formación del régimen colonial.

Refiriéndose a las diferencias salariales de los países de la Unión Europea, Arriola y Vasapollo aseguran que

"La nueva situación no modifica el tamaño de la Unión, sino que representa un auténtico cambio estructural que incorpora al mercado único una verdadera periferia laboral, tanto en términos salariales como en condiciones de trabajo. Ello facilita el proceso de reducción no sólo de las condiciones de trabajo sino en la participación de los trabajadores en el valor añadido por su trabajo en todo el territorio de la Unión Europea, en particular, en los países con mayores conquistas sociales, independientemente de que las políticas laborales se sigan manejando en el ámbito de los estados, e incluso más por esta circunstancia".¹⁷

La función de esta "periferia laboral" en la Unión Europea, como constató Marx en su tiempo, consiste en reducir los salarios, aumentar la explotación del trabajo y la competencia entre los obreros y, por último, garantizar la implantación de la precariedad laboral.

En este contexto las NP tienden a cumplir las siguientes funciones asignadas a ellas tanto por la división internacional del trabajo como por la propia dinámica regional que, en este caso, se circunscribe al ámbito europeo y a la política de deslocalización de empresas multinacionales con base en países centrales, como Alemania y Francia, hacia otros de menor desarrollo relativo como Hungría, la República Checa o Polonia:

1) Servir de plataformas de recepción de grandes capitales y empresas que decidan deslocalizarse para aprovechar ventajas como cercanía geográfica, diferencias salariales, jornadas de trabajo flexibles, nula o poca legislación laboral, poco activismo sindical y disposición de gobiernos neoliberales.

2) Presionar a las empresas de los países desarrollados para que sus respectivas burguesías empresariales y sus gobiernos puedan chantajear a sus clases obreras y al mundo del trabajo para bajar los costos salariales, aumentar las tasas de explotación del trabajo y acentuar la competencia entre los trabajadores por puestos de trabajo precarios y escasas oportunidades de empleo y con pocas prestaciones sociales, como el seguro contra el desempleo.

¹⁷ Joaquín Arriola y Luciano Vasapollo, *Flexibles y precarios, la opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo*, AKAL, Madrid, 2005, p. 178.

3) Una vez asumida la superexplotación del trabajo en cualquier modalidad en el capitalismo avanzado (por ejemplo mediante rebaja salarial, aumento de la intensidad o prolongando la jornada laboral), las NP se convierten en verdaderas opciones competidoras contra las antiguas periferias (AP), como las de América Latina, para atraer y retener fuerza de trabajo barata, tecnología, inversiones extranjeras y empresas lo que, a su vez, es aprovechado por los países imperialistas para profundizar la desigualdad social en beneficio de la rentabilidad y de la expansión de sus negocios.

4) De esta forma si en un primer momento las AP históricamente sirvieron como plataformas para la expansión del capital internacional, hoy las NP tienden a desempeñar ese papel en el plano regional, al mismo tiempo que a presionar a las AP para que éstas profundicen las políticas neoliberales y ajusten sus economías a la lógica mercantilista y de ganancias del gran capital monopólico internacional. Los planes de ajuste y de estabilidad de los organismos internacionales asumen aquí un nuevo papel en los países subdesarrollados.

La teoría de la dependencia ilumina estas cuatro funciones y establece que el capital y los Estados neoimperialistas han encontrado en las NP elementos suplementarios y mecanismos de presión para redoblar la dependencia estructural y redefinir, así, su papel dentro de la división internacional del trabajo en detrimento de los sectores industrial, de los servicios y, de manera fulminante, de la agricultura de los países subdesarrollados con importantes repercusiones sociales para las poblaciones de estos últimos países.

Esto ya venía ocurriendo desde la segunda parte del siglo XX, cuando América Latina y el Caribe perdieron ventaja y participación en el comercio internacional tanto en relación con los países desarrollados como frente a los nuevos países industrializados (NICs.) que florecieron en ese periodo, a pesar de las reformas neoliberales y las privatizaciones ocurridas en la década de los años ochenta y noventa del siglo pasado y de la entrega de cuantiosos recursos naturales y estratégicos al gran capital internacional. A pesar de un indudable aumento de sus exportaciones, sin embargo, la participación de América Latina y el Caribe no supera 5% en el comercio internacional. Al respecto basta señalar que, como porcentaje de las mundiales, las exportaciones latinoamericanas se han reducido paulatinamente desde la década de los cincuenta al pasar de representar alrededor de 11,5% en 1953 a 5,3% en 2004 mientras que, por el contrario, los países del Sureste asiático, China e India han mostrado una continua expansión de sus exportaciones

globales.¹⁸

El aumento de las exportaciones que el esquema neoliberal coloca como resorte de la acumulación y obtención de ganancias, va a ser una exigencia condicionante de los préstamos del BM, el FMI y el BID a través del Consenso de Washington, el cual asegura que "Existe ahora un amplio consenso en el sentido de que el crecimiento basado en la exportación es el único tipo de progreso que puede lograr América Latina en la próxima década" (de los noventa: AS).¹⁹ Crecimiento que depende, junto con la "recomendación" de liberar el comercio exterior, de la implantación de políticas monetaristas encaminadas a establecer un "tipo de cambio competitivo"²⁰, es decir, "...uno que promueva una tasa de crecimiento en las exportaciones capaz de permitir que la economía crezca en el aspecto de su potencialidad de suministro".²¹

La falacia de este enunciado radica en que efectivamente en América Latina y el Caribe, como en otros países dependientes, se implantaron políticas monetaristas inspiradas en el fundador de esta teoría, Milton Friedman, que postula que las fuerzas del "libre mercado" son más eficientes que la intervención del Estado para promover un "crecimiento económico estable" y sin tensiones inflacionarias. El eje del monetarismo radica en la política del banco central de cada país y consiste en aumentar la oferta monetaria a un ritmo constante evitando al máximo el despliegue de políticas públicas que regulen las expansiones y contracciones de la oferta dineraria porque, de lo contrario, se dispara la inflación.

El tipo de cambio competitivo va de la mano con la apertura externa que, en casi todos los países de América Latina, ocurrió en dos etapas, pero especialmente en el México neoliberal: aquí en la primera se pasó de un régimen de "permisos de exportación", casi universal existente entre 1982 y 1985, hasta su abolición en 1989, a un nuevo régimen sustentado en aranceles, que pronto fueron reducidos hasta alcanzar 20% en promedio.

Para aumentar las exportaciones la mayor parte de los países latinoamericanos se vio

¹⁸ Hay que destacar que en el sudeste asiático y en China en particular, muy lejos de las políticas neoliberales, este dinamismo continuado de las exportaciones obedece a un fuerte intervencionismo estatal y al activismo empresarial en una combinación resultante en economías mixtas de Estado y mercado con la excepción china que todavía mantiene en sustancia una estructura socialista y planificada. Para el caso de Corea del Sur se puede ver: Eric Toussaint, "Corea del Sur: el milagro desenmascarado", revista electrónica *Rebelión*: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=30485>, 26 de abril de 2006.

¹⁹ John Williamson, *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, Gernika, México, 1991, p. 42.

²⁰ *Ídem.*

²¹ *Ídem.*

orillado a reconvertir sus aparatos productivos y sus patrones de acumulación de capital²² con el fin, en la mayoría de los casos, de especializar sus economías en beneficio de sectores tradicionales primario-exportadores dependientes de la producción de petróleo, gas, agricultura, ganadería, minerales, frutas, en suma, de recursos naturales. En casos como México y Centroamérica, se alcanzó la pauta de exportación de fuerza de trabajo superbarata hacia Estados Unidos y la obtención de remesas de trabajadores indocumentados en ese país. En este rubro, según el Banco Mundial, el monto de las remesas a los países en desarrollo arrojó, en 2005, 167 mil millones de dólares donde América Latina y el Caribe captaron una tercera parte (32.9 por ciento) del total mundial; México, con 20 mil millones de dólares recibió 12% del total mundial y 36% de las recibidas por América Latina.

La especialización productiva exportadora basada en recursos naturales y mano de obra barata fue favorecida por el Estado neoliberal latinoamericano mediante políticas de integración como el Tratado de Libre Comercio (TLC), el MERCOSUR, el CARICOM y el Mercado Común Centroamericano, entre los más significativos acordados en las dos últimas décadas. Sin embargo, éstos se han llevado a cabo en el contexto de implementación de políticas neoliberales en beneficio de fracciones restringidas de las burguesías dependientes y de las grandes empresas trasnacionales con fuerte afectación de los intereses y necesidades de las masas populares latinoamericanas. Integración que queda cuestionada al constatar que no son integraciones de soberanías y nacionalidades, sino de carácter neocolonial debido a la fuerte dependencia que se registra con el capital internacional como en el caso de México que, como país dependiente y subdesarrollado, fue integrado por las trasnacionales en el gobierno neoliberal de Salinas de Gortari (1988-1994) a la economía imperialista de Estados Unidos y Canadá, en condiciones de absoluta desigualdad y de carencias en su "competitividad internacional". No bastando con las acciones emprendidas por los gobiernos neoliberales mexicanos, hoy el FMI, por boca de Rodrigo Rato, Director Gerente de ese organismo, considera que es fundamental que México liberalice sus sectores energético, de telecomunicaciones y que flexibilice su mercado laboral

²² En relación con las crisis económicas posteriores a la mexicana de 1994-1995, Beinstein asegura que "...se trató de una nueva 'década perdida', aunque ahora los liberales no pudieran echar la culpa al estatismo y al populismo", Jorge Beinstein, *Capitalismo senil, a grande crise da economia global*, Record, Río de Janeiro, 2001, p. 238.

para "lograr una mayor competitividad".²³ Estas presiones se articulan internamente por parte de sectores gubernamentales y empresariales mexicanos. Es así como en el estudio "El Futuro del Trabajo en América Latina", elaborado por el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP), los empresarios demandan mayores esquemas de contratación y de flexibilidad laboral y el mantenimiento de un clima económico y político estable para invertir en infraestructura y, de esa manera, aumentar los flujos de capital.²⁴

Se trata, pues, de una subordinación que acentúa los rasgos de la multidependencia del centro imperial en los planos comercial, financiero, tecnológica, científico, político y cultural.

Estos fenómenos del neoimperialismo y la neodependencia del siglo XX y XXI deberían de ocupar la atención de los estudiosos y críticos del neoliberalismo y de la integración a ultranza de nuestros países y sociedades dentro del territorio y geopolítica de los países imperialistas. Es necesario revertir y encontrar respuestas a fondo a estas problemáticas que se deben vislumbrar y valorarse a la luz del surgimiento y consolidación de las nuevas periferias que, al parecer, tienen el objetivo estratégico de desplazar a las viejas como territorios de inversión, de acumulación de capital y como plataformas de exportación y presión para aumentar la competitividad internacional de las grandes empresas transnacionales que hoy, articuladas a sus Estados neoimperiales, son las únicas que muestran vocación planetaria para imponer la globalización y redefinir la dependencia estructural en su exclusivo beneficio.

Deslocalizaciones y nuevas periferias en la economía mundial

El derrumbe de la Unión Soviética, acontecimiento que, dígase de paso, se enmarcó en la mundialización del capital y en la conformación de Estados Unidos como neoimperialismo unilateralista; la derrota de las insurgencias revolucionarias en Centroamérica, la arremetida imperialista a través del decálogo del Consenso de Washington²⁵ y sus políticas ultraliberales, la

²³ "Exhorta el FMI a que México libere sectores estratégicos", *El universal*, 24 de marzo de 2006. Estas reformas seguramente quedarán pendientes para que las lleve a cabo la próxima administración gubernamental que inicia su gestión el 1 de diciembre de 2006 en México luego de las elecciones presidenciales del 2 de julio de ese mismo año, independientemente del partido político que quede en el poder.

²⁴ "Urgen nuevos esquemas flexibles para evitar mayor desempleo: Manpower", *El Universal on line*, 8 de mayo de 2006, en Internet: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/347751.html>

²⁵ Los *Diez Puntos del Consenso* son: 1) establecer una disciplina fiscal; 2) recortar el gasto público para aliviar el déficit fiscal; 3) llevar a cabo una reforma tributaria; 4) liberalizar el sistema financiero para

implementación de la democratización formal de los regímenes políticos dictatoriales latinoamericanos a partir de mediados de la década de los ochenta, el inicio de la guerra preventiva de Estados Unidos luego de la primera Guerra del Golfo en 1991 son fenómenos que, desde la perspectiva de la sociología crítica y de la economía política marxista, se traducen en la apertura de nuevos mercados y en ensanchamiento del radio de acción de la acumulación capitalista en escala planetaria para "intentar" resolver de manera duradera los problemas de producción y de realización de ganancias extraordinarias que se habían presentado en el periodo anterior.

Se comprende que las "áreas liberadas" del antiguo régimen estatal-socialista planificado que existió en Europa del Este hasta finales de la década de los ochenta en el contexto de la formación de la Unión Europea, se estén constituyendo en NP en el espacio económico-político y territorial de los centros capitalistas imperiales. Ello marca enormes retos y desafíos (teóricos, metodológicos, analíticos y políticos) para redefinir el papel y significado de las zonas subdesarrolladas y dependientes en la nueva división internacional del trabajo.

Las nuevas y viejas periferias se están estructurando en función de las cada vez más frecuentes —amenazas de—deslocalizaciones (outsourcing) del capital y de sus empresas transnacionales. Partiendo de países como Francia y Alemania que son la columna vertebral de la Unión Europea esta nueva división internacional del trabajo se está llevando a cabo para imponer nuevas formas organizativas y de explotación en las relaciones sociales, laborales y políticas

establecer tasas de interés positivas determinadas por el mercado; 5) lograr tipos de cambio competitivos; 6) liberalización del comercio; 7) fomentar el desarrollo de la inversión extranjera directa; 8) privatizar las empresas públicas y fortalecer el sistema privado de propiedad; 9) desregular el sistema económico y, 10) garantizar y proteger el derecho a la propiedad privada como "...prerrequisito básico para la operación eficiente de un sistema capitalista". El decálogo fue resultado de las ponencias y actas de una *Conferencia Internacional* convocada por el Instituto de Estudios Económicos Internacionales los días 6 y 7 de noviembre de 1989 y a la que concurrieron economistas de 8 países latinoamericanos (Bolivia, Chile, Perú, Argentina, Brasil, México, Colombia y Venezuela) y cuya compilación estuvo a cargo de John Williamson bajo el título: *Latin American Adjustment, How much has happened?*, Institute of International Economics, Washington, D. C. 1990. La versión en castellano, *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, op. cit. sintetiza las conclusiones de esa Conferencia conocidas popularmente como el *Decálogo del Consenso* de Washington o *Diez Áreas de Políticas de Reforma* (pp. 27-58). Cínicamente, después de la evidencia de las fragantes y sistemáticas intervenciones estadounidenses —incluso militares— para imponer sus políticas, que son las del gran capital, que considera conveniente, Williamson nos dice que: "El propósito al intentar delinear lo que Washington cree que los países deberían hacer, y luego preguntar cuánto es lo que han realizado no es alentar el hábito de *obligar* a los deudores a que sigan órdenes del extranjero, sino más bien *establecer* si los puntos de vista sobre las políticas aconsejables tienden a *converger*", *El cambio en las políticas*, op. cit., p. 28 (cursivas nuestras).

entre el capital y el trabajo favoreciendo un cambio en la correlación de fuerzas en detrimento de éste último.

De esta forma las deslocalizaciones están cambiando la correlación económica y política de la antigua dependencia con el surgimiento, en los centros, de las periferias capitalistas, porque este nuevo modo de producción y de dominación del capital está articulando formas novedosas de concebir la dependencia y el atraso, marcando al mismo tiempo grandes retos para la comprensión de esta nueva etapa del desarrollo histórico del capitalismo universal en la primera década del siglo XXI.

El incremento de las migraciones de poblaciones por todos los países y regiones del mundo, el creciente y paradigmático envío de remesas²⁶ de los trabajadores extranjeros desde los países desarrollados hacia sus países de origen, el proceso de maquilinización y de desindustrialización de los sistemas productivos que se desarrolla de manera concomitante con los llamados procesos de integración (TLC, MERCOSUR, ALCA); el despoblamiento de grandes extensiones y regiones del sur de Europa y de España (por ejemplo en regiones como Galicia) y Portugal y otros como Estonia, Lituania, y su repoblamiento con contingentes humanos de fuerza de trabajo proveniente de África, Asia y América Latina, son características que las nuevas periferias van a consolidar muy pronto en el futuro mediato.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) reconoce que las deslocalizaciones no trasladan empleos de una parte a otra del mundo y que el aumento de la productividad en los países desarrollados no se traduce necesariamente en aumento del empleo. Por el contrario, provoca "...destrucción de empleos que no se reemplazan, particularmente en el sector manufacturero"²⁷. En cambio, sí aumentan las inversiones:

La deslocalización de los puestos de trabajo a países con salarios mucho más bajos aumenta al ritmo de las inversiones alemanas en el extranjero, mientras

²⁶ Para estimar la importancia de las migraciones y el envío de remesas hacia América Latina, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que en los próximos 10 años América Latina recibirá alrededor de 300 mil millones de dólares por este concepto, de los que 80%, unos 240 mil millones de dólares, corresponderán a México, Centroamérica y el Caribe. Véase: López Espinoza, Mario (s/f), OIT, *Estudios sobre Migraciones Internacionales* no. 59, *remesas de mexicanos en el exterior y su vinculación con el desarrollo económico, social y cultural de sus comunidades de origen*, documento en PDF en: <http://www.oit.org.mx/pdf/rEnesas/rEnesas.pdf> (s/f).

²⁷ Organización Internacional del Trabajo, "EL aumento de la productividad provoca más desempleo que deslocalización", en www.rebelión.org/ (<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=8718>, 12 de diciembre de 2004).

que disminuyen las que se quedan en Alemania: de 90.000 millones de euros en la segunda mitad de 2000 han pasado a 71.000 millones en la primera mitad de 2004. Y ello, pese a que el Gobierno no tenga otra política de empleo que aumentar el beneficio empresarial (rebaja de impuestos, moderación salarial), la única que considera adecuada para que crezcan las inversiones, y con ellas, los puestos de trabajo.²⁸

James Petras constata que el aumento de la dependencia también se deriva del aumento de las inversiones, las que a la vez son producto de las deslocalizaciones y de la expansión de las nuevas periferias:

Europa y Japón están invirtiendo fuertemente en Irán, Rusia, Libia y África para afianzarse suministros de energía. Esta competencia interimperial ahonda la dependencia de América Latina en su papel tradicional en la división internacional del trabajo como un proveedor de materias primas e importador de artículos industriales".²⁹

Por su parte, Chossudovsky también constata que:

...el capitalismo alemán se está expandiendo más allá del Oder-Neisse (Río) hasta su Lebensraum³⁰ (espacio vital) de antes de la guerra. En plantas de ensamble en Polonia, Hungría y las repúblicas Checa y Eslovaquia, el costo de mano de obra (del orden de 120 dólares al mes) es sustancialmente menor que en la Unión Europea. En contraste, los trabajadores en las plantas de automóviles alemanas tienen salarios del orden de 28 dólares la hora.³¹

Antolín Alcántara, Secretario Confederal de Acción Sindical de la Confederación Intersindical Gallega (CIGa) enfatiza las causas de la precarización del trabajo en la provincia de Galicia del Estado Español:

Las causas y factores que alimentan y extienden la precariedad y crean un

²⁸ Ignacio Sotelo, "Desmontaje del Estado de bienestar", <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=9719>, 8 de enero de 2005.

²⁹ James Petras, "El imperio en el año 2005", en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=9394>, 29 de diciembre de 2004.

³⁰ Término alemán que significa 'espacio vital'; la expresión fue acuñada por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel y posteriormente adoptada por los geopolíticos de la primera mitad del Siglo XX. Hitler utilizaba esta palabra para describir la necesidad que tenía el III Reich alemán de encontrar nuevos territorios en los que expandirse, especialmente a costa de los pueblos eslavos del este de Europa. Biblioteca de Consulta Microsoft, Encarta, 2005.

³¹ Michel Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI, México, 2002, p. 90.

ámbito mayor de sobreexplotación, obedecen a la expansión universal y a las necesidades del modelo neoliberal, a su doctrina de desintegración del sistema de economía mixta en la reducción máxima de la economía pública estatal; la aplicación de reformas laborales para desregular el mundo del trabajo, flexibilizando la contratación a modo temporal y causal e intensificando, flexibilizando y ampliando la jornada de trabajo, la externalización y tercerización del sistema productivo y de servicios, lo mismo en los sectores públicos como privados y la creación de un universo subsidiario de microempresas, con la consiguiente profundización de la estratificación laboral y de clase; la disminución de la producción de valor y plusvalía en el sistema productivo y la consecuente crisis del patrón de acumulación de capital, con caída libre de salarios y condiciones de trabajo en los países subdesarrollados y su derivación magnética de este metabolismo a los países centrales del capital, así como por la desviación de las inversiones de capital al terreno financiero especulativo que podría explicar, que durante este período de recesión prolongado en la economía productiva, los valores financieros, en situación contraria, tengan un constante decrecimiento y rentabilidad.³²

La reestructuración productiva y la deslocalización de empresas y procesos productivos impactan negativamente los mercados de trabajo. En la literatura convencional se consideran mercados de trabajo tradicionales aquellos donde 70% u 80% de la fuerza laboral se encuentra ocupada en puestos formales de trabajo en relación directa y de subordinación con las gerencias y el capital. Sin embargo hoy estas proporciones se han invertido y los empleos formales en relación de dependencia están en vías de disminución y, en algunos casos, de extinción. En amplias regiones del mundo predomina el trabajo "golondrina", los contratos de trabajo son de corta duración, por subcontratación y en otros países desarrollados se despliegan nuevas formas como el teletrabajo. Se han extendido los trabajadores por cuenta propia, los empleos informales y transitorios. En América Latina, según la CEPAL, durante la década de los noventa, por cada 10 empleos no agrícolas creados, 7 fueron de naturaleza informal, es decir, precarios y sin derechos contractuales en un contexto de fuerte aumento de los trabajadores por cuenta propia, cuya tasa de expansión promedio sobrepasó a la del empleo total urbano.³³ De esta manera, la informalidad, en relación con el empleo no agrícola, pasó de 42.1% a 46.7% en el transcurso de esa década.³⁴ Incluso los trabajadores calificados, con altos ingresos y títulos universitarios han

³² Antolín, Alcántara, *A precariedad e sobreexplotación da forza do traballo nos sectores en Galiza*, Galicia, octubre de 2004 (fotocopia). Este trabajo se puede consultar en formato PDF en: <http://www.galizacig.com/>

³³ CEPAL (2001), *Una década de luces y sombras, América Latina y El Caribe en los años noventa*, Bogotá, ALFAOMEGA, p. 193.

³⁴ *Ídem*.

disminuido y están sometidos a inestabilidad laboral y a regímenes de precarización y superexplotación del trabajo.³⁵

Mientras que en las décadas anteriores en América Latina más de 80% de los puestos de trabajo en general eran de larga duración, con contratos integrales y con prestaciones, por el contrario, hoy se calcula que el sector no estructurado de los mercados de trabajo constituido por trabajadores por cuenta propia, empresas familiares, ocupados en microempresas y servicio doméstico, representó 85 de cada 100 empleos en la década de los noventa mientras que los empleos modernos vienen disminuyendo y cada vez más se registra una menor creación de empleo en las grandes empresas.³⁶

Se confirma así el paso de una economía capitalista que crecía con creación de puestos de trabajo en relación de formalidad jurídico-laboral con el capital, al predominio de una economía con crecientes dificultades para crecer, como es la neoliberal en todo el mundo y, cuando lo hace, la generación de empleos tiende a ser precaria y a disminuir los derechos y prestaciones de los trabajadores, los cuales son sometidos al imperio de la superexplotación del trabajo, de la precariedad y la exclusión social.

En el contexto de la desaparición de empresas, de pérdida de puestos de trabajo y de la crisis económica sistémica, los trabajadores se han visto limitados para lanzar una contraofensiva que redunde en la reversión de las políticas y prácticas patronales de deslocalización y reestructuración de puestos de trabajo. Por el contrario, se ha dado un clima en el que "...las autoridades gubernamentales y los sindicatos debaten sobre la necesidad de renunciar a ciertas conquistas alcanzadas, especialmente en el marco del llamado Estado de bienestar. Así, discuten sobre la urgencia de establecer mayor flexibilidad en la jornada laboral y aumentar horas de trabajo sin que esto necesariamente conlleve a aumentos de salario, lo cual ocurre ya hace tiempo, en detrimento de la situación de la clase trabajadora".³⁷

Por ello se ha planteado la reforma laboral en la Unión Europea para lograr la "...flexibilidad en la jornada de trabajo con énfasis en la ampliación de las horas...y poder

³⁵ Se entiende aquí por precarización del trabajo el proceso creciente de pérdida de derechos y prestaciones para los trabajadores para someterlos a regímenes de explotación del trabajo bajo el libre arbitrio de los patrones y de las empresas.

³⁶ José Ramón Aspiroz, Felipe Fossati, Yanila Mendoza, "Situación laboral de América Latina", en: <http://utal.org/trabajo/7.htm>, (s/f).

³⁷ Adela Mac Swiney González, "El papel del trabajo: la Unión Europea, ceder derechos para mantener el empleo", disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2004/08/23/006n1sec.html>, 23 de agosto de 2004.

adaptarla a lo largo del año a las condiciones que el mercado demande a fin de mejorar la productividad".³⁸ Esta política tiene su base material en la crisis estructural de los países de la Unión Europea y, en particular, en Alemania que, junto con Francia, son los pilares de la Unión.

A la crisis europea se suma la problemática de la crisis energética que, según algunos autores, en no más de dos décadas llegará a representar serios trastornos para la reproducción de la economía capitalista mundial que todavía depende de ese recurso energético:

Independientemente de la veracidad y del debate que suscita el posible agotamiento del petróleo como recurso energético y elemento estratégico del funcionamiento del capitalismo mundial, lo que es una realidad palpable es que la reestructuración de las empresas se ha desatado afianzando prácticamente en todas partes la deslocalización de empresas a costa de la reducción de plantillas, de la racionalización de costos de producción y de una mejor planificación y centralización de ganancias extraordinarias que resultan de la competencia intercapitalista. En este contexto se entiende la presión y el chantaje de empresas transnacionales de deslocalizar su producción a otras partes de Europa y del extranjero. Así, por ejemplo, Mercedes a Sudáfrica y Bosch a la República Checa, mientras que empresas como Siemens amenazaron con irse a Hungría (donde el salario medio en 2004 es de 3.8 euros por hora, frente a 26.5 euros en Alemania) cuando en junio de 2004 logró acordar con la directiva del sindicato alemán, IG Metall, un aumento de la jornada de trabajo para unos 4 mil trabajadores de 35 a 40 horas a la semana en el ramo de la telefonía móvil sin compensación salarial y con renuncia explícita al pago por concepto de navidad (aguinaldo) y de vacaciones. Con sus matices particulares esta política ejemplar está siendo implementada por compañías como Mercedes, Volkswagen, Continental y otras que ofrecen esta modalidad de empleo para el 25 por ciento de los trabajadores alemanes.

El efecto demostración de Siemens se vino en cascada en Alemania y, por extensión, promete extenderse al conjunto europeo. Es así que para "salvar el empleo", la empresa Daimler Chrysler con el consentimiento de la directiva sindical aceptó aumentar las horas de trabajo semanarias con reducción salarial en alrededor de 3% en promedio, con el solo objetivo de conseguir de la empresa la promesa de no deslocalizarla por lo menos hasta el año 2012 y mantener unos 160 mil puestos de trabajo. De igual manera está ocurriendo en las compañías

³⁸ *Ibíd.*

Mercedes Benz (que amenazó con irse a Sudáfrica), VW, Continental y otras empresas en ese país. En Francia, los trabajadores de la compañía fabricante de componentes automotrices, Bosch Vénissieux (que en 2004 amenazó con deslocalizar y cerrar su planta de producción de inyecciones diesel a la República Checa, lo que suponía suprimir 190 empleos en alrededor de 300 puestos de trabajo) "aceptaron" trabajar una hora más a cambio de mantener el empleo. La empresa Opel estudia la posibilidad de aumentar la jornada de trabajo a 40 horas semanales sin compensación salarial. En noviembre de 2004 la transnacional VW en Alemania logró un acuerdo con la directiva sindical para congelar los salarios de los trabajadores durante 28 meses con un pago por única vez de mil euros para cada trabajador. De esta forma la jornada de trabajo de las 35 horas se ha convertido en una verdadera pesadilla para la patronal europea, la cual pugna por aumentarla para, asegura, "conservar el empleo".

Estos acontecimientos: deslocalizaciones, reorientación de las inversiones hacia regiones y países de alta rentabilidad, la envalentonada política de chantaje de la patronal, desregulación, flexibilidad y precarización del trabajo, están llevando a una verdadera reversión de las conquistas obreras que habían conseguido materializarse, entre otros logros, en la reducción de la jornada de trabajo, en el seguro contra el desempleo, en importantes incrementos en los salarios globales y en un conjunto de prestaciones económico-sociales que permitieron a estudiosos y directivos sindicales caracterizar al Estado como uno de "bienestar-keynesiano" que, justamente debido a lo anterior, hoy está en crisis y en proceso de extinción.³⁹

En Francia la situación es compleja: la patronal y el gobierno conservador de Jacques Chirac amenazan a los trabajadores con impulsar una reforma laboral para revertir la legislación de las 35 horas (la única que en Europa está regulada por ley) con el objetivo de codificar jurídicamente el aumento de la misma; reducir la masa salarial e incrementar la intensidad del trabajo (elementos, por cierto, del régimen de superexplotación del trabajo que planteó Marini en sus textos fundamentales para el caso de América Latina). De darse esto, se estaría asistiendo al quiebre definitivo del Estado de bienestar tal y como éste surgió después de la segunda posguerra

³⁹ Las políticas del capital cimentadas en la privatización y la desregulación a la par que provocan crisis catastróficas en el mundo del trabajo, inciden también en la crisis económica capitalista. En este sentido, refiriéndose a la crisis en los sectores de telecomunicaciones, electricidad y del sistema bancario de Estados Unidos, dice Stiglitz: "Aunque el descenso económico del 2001 sólo haya sido una manifestación benigna de éstas enfermedades más virulentas, no cabe duda de que esta baja económica fue en gran parte atribuible a la desregulación de los años 90", Joseph Stiglitz, *Los felices 90, la semilla de la destrucción*, México, Taurus, 2003, p.127.

en el siglo pasado y a la transición a un régimen de superexplotación del trabajo en el capitalismo avanzado.

Ejemplo paradigmático de los embates de las deslocalizaciones empresariales estimuladas por la competencia intercapitalista y por la lógica neoliberal de la dirección imperial de la Unión Europea, es la amenaza de extinción de los astilleros españoles bajo las presiones que la directiva de la Unión Europea viene ejerciendo desde Bruselas para que el gobierno del Estado Español retire alrededor de 300 millones de euros por concepto de subsidios que hasta ahora viene ejerciendo en esa importante rama de la economía española. Otro elemento que obra en contra de la existencia de los astilleros estatales es la enorme competitividad de los asiáticos que amenaza con dejar en la calle a más de 45 mil trabajadores españoles que no tendrán otro remedio más que el de inmiscuirse en las corrientes migratorias de la Unión Europea compitiendo con trabajadores provenientes de Marruecos y, en general, de los países africanos y latinoamericanos.

Otro ángulo del problema se aprecia en regiones como Galicia donde, de acuerdo con una fuente⁴⁰, aproximadamente 60.000 mujeres trabajan en talleres clandestinos, sin luz natural, durante doce horas y con sueldos de doscientos euros al mes para la empresa Inditex que es la matriz de marcas como Zara, Stradivarius, Oysho, Pul & Bear, Bherksa, Massimo Dutti o Kiddy's.

Otro problema, que nada tiene que ver con el "fin del trabajo", es el hecho de que la población que trabaja —"la clase que vive del trabajo", como la denomina Ricardo Antunes⁴¹—, tiende a reproducirse en condiciones en que se incrementan las tasas relativas y absolutas de pobreza y de extrema pobreza, entre otros factores, debido a las bajas remuneraciones reales que percibe la mayor parte de la población. De esta forma el Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005: empleo, productividad y reducción de la pobreza de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para el año 2003, revela que de un total de 2 mil 800 millones de trabajadores de todo el mundo, 50% percibe menos de 2 dólares por día y que, de éstos, 49.7% (550 millones), recibe menos de un dólar por día en un contexto en que en ese mismo año se registró un

⁴⁰ Colectivo Mulheres(En)causaencantada, en: <http://galiza.indymedia.org/gz/2005/03/2001.shtml>, cit. por *Corpas*, 7 de mayo de 2005.

⁴¹ Ricardo Antunes, *¿Adiós al trabajo?*, ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo, Cortez, São Paulo, 2001.

desempleo total de 185 millones de personas por lo que la tasa de desempleo mundial prácticamente no se modificó, pues pasó del 6,3 por ciento en 2002 al 6,2 por ciento en 2003.⁴²

En términos generales se puede decir que en la última década (1993-2006) en escala mundial se aprecian tres patrones relativos a la correlación niveles de desarrollo-desempleo por regiones y países. En el primero, concerniente a los países capitalistas desarrollados, las tasas de desempleo se fueron reduciendo al pasar de 8,0% a 6,8% en ese período, mientras que en otras regiones, como América Latina, aumentó de 6,9% a 8%, en Asia Oriental, de 2,4% a 3,3%; en Asia Sudoriental, de 3,9% a 6,3%, mientras que en Asia Meridional, Oriente Medio y África del Norte el desempleo mantuvo tasas estables.

Independientemente de las diferencias estructurales de esta tipología sobre el empleo, y las causas que las provocan, se concluye, como tendencia universal, que los nuevos empleos creados o reconvertidos como producto de los ajustes o de las deslocalizaciones de las empresas, en la mayor parte de los casos son temporales y, por consiguiente, precarios, lo que hace que el mundo del trabajo que está surgiendo de la reestructuración del capital y del montaje de la nueva organización del trabajo, sea altamente sensible al comportamiento de los ciclos económicos y a las políticas privadas de las empresas en materia laboral. Sin embargo, esta es una determinación sólo estructural que dibuja, como tendencia, la entrada del mundo del trabajo en fuertes procesos de tensión y, de no cambiar la correlación de fuerzas, donde la subjetividad obrera desempeña un papel fundamental, de fractura y marginación de las fuerzas laborales en beneficio del capital y de su rentabilidad.

En este sentido se observan y existen ambos procesos: por un lado, los que son determinados por la lógica del capital dado el bajo nivel de intervención de los trabajadores (subjetividad) para frenar la voracidad de la reestructuración a ultranza y, por el otro, los que operan en sentido inverso y que están marcando no sólo una cierta resistencia sino también una recomposición de su ofensiva tendiente a contrarrestar la tensión en el mundo del trabajo a partir de procesos de lucha y movilización social en un sentido progresista.

Para finalizar hay que señalar que, en ciertos momentos, esos procesos marchan paralelos y, en otras circunstancias, se llegan a intersectar, situación esta última que es la más idónea para

⁴² OIT, *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005: Empleo, productividad y reducción de la pobreza*, Ginebra, OIT, 2005. ISBN 92-2-114813-0. Disponible en Internet: <http://www.ilo.org/public/english/Employment/strat/wer2004.htm>

comenzar a restituir la fortaleza del movimiento obrero y sindical para potenciar las luchas de los trabajadores en todo el mundo, cuestión que, en otras palabras, significa restituir la centralidad del trabajo en el capitalismo mundializado.

Bibliografía

Alcántara, Antolín, A precariedad e sobreexplotación da forza do traballo nos sectores en Galiza, Galicia, octubre de 2004 (fotocopia). Este trabajo se puede consultar en formato PDF en: <http://www.galizacig.com/>

Antunes, Ricardo, ¿Adiós al trabajo?, ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo, Cortez, São Paulo, 2001.

Antunes, Ricardo, Los sentidos del trabajo, Herramienta, Buenos Aires, 2005.

Arriola, Joaquín y Vasapollo, Luciano, Flexibles y precarios, la opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo, AKAL, Madrid, 2005.

Beck, Ulrich, Un nuevo mundo feliz, la precariedad del trabajo en la era de la globalización, Paidós, Barcelona, 2000.

Beinstein, Jorge, Capitalismo senil, a grande crise da economia global, Record, Río de Janeiro, 2001.

Brenner, Robert, Turbulencias en la economía mundial, LOM, Santiago, 1999.
CEPAL), Una década de luces y sombras, América Latina y El Caribe en los años noventa, Bogotá, ALFAOMEGA, 2001.

Chossudovsky, Michel, Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial, Siglo XXI, México, 2002.

Colectivo Mulheres(En)causaencantada, en:
<http://galiza.indymedia.org/gz/2005/03/2001.shtml>, cit. por Corpas, 7 de mayo de 2005.

Coriat, Benjamín, Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa, México, Siglo XXI, 1992.

Dos Santos, Theotônio, Economía mundial, la integración latinoamericana, Plaza y Janés, México, 2004.

El Universal on line, 8 de mayo de 2006, en Internet:
<http://www.eluniversal.com.mx/notas/347751.html>

El universal, 24 de marzo de 2006.

Gunder Frank, André, Lumpenburoesía: lumpendesarrollo, ERA, México, 1974.

Hardt, Michael y Negri, Antonio, Imperio, Buenos Aires, Paidós, 2002.

Hardt, Michael y Negri, Antonio, Multitud, Barcelona, Debate, 2004.

Ídem.

J. Silver, Beverly, Fuerza de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870, Madrid, AKAL, 2005.

Mac Swiney, González, Adela "El papel del trabajo: la Unión Europea, ceder derechos para mantener el empleo", disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2004/08/23/006n1sec.html>, 23 de agosto de 2004.

Marini, Ruy Mauro, "El ciclo del capital en la economía dependiente", en Úrsula Oswald (coord.), Mercado y dependencia, Nueva Imagen, México, 1979.

Marini, Ruy Mauro, "Proceso y tendencias de la globalización capitalista" en Marini y Millán (coord.), La teoría social latinoamericana, vol. IV, Cuestiones contemporáneas, Ediciones El Caballito, México, 2000, 2ª edición, pp. 49-68.

OIT, "EL aumento de la productividad provoca más desempleo que deslocalización", en www.rebelion.org/ (<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=8718>, 12 de diciembre de 2004.

OIT, Estudios sobre Migraciones Internacionales no. 59, remesas de mexicanos en el exterior y su vinculación con el desarrollo económico, social y cultural de sus comunidades de origen, documento en PDF en: <http://www.oit.org.mx/pdf/rEnesas/rEnesas.pdf> (s/f).

OIT, Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005: Empleo, productividad y reducción de la pobreza, Ginebra, OIT, 2005. ISBN 92-2-114813-0. Disponible en Internet: <http://www.ilo.org/public/english/Employment/strat/wer2004.htm>

Petras, James y Veltmeyer, Henry, Imperio con imperialismo. La dinámica globalizante del capitalismo neoliberal, Siglo XXI, México, 2006.

Petras, James, "El imperio en el año 2005", en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=9394>, 29 de diciembre de 2004.

Ramón, Aspiroz, José Felipe Fossati, Yanila Mendoza, "Situación laboral de América Latina", en: <http://utal.org/trabajo/7.htm>, (s/f).

Sotelo, Ignacio, "Desmontaje del Estado de bienestar", <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=9719>, 8 de enero de 2005.

Sotelo, Adrián, La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo, Coedición ITACA-UOM-ENAT, México, 2003, p. 36.

Sotelo, Valencia Adrián, "Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI", revista da Sociedade Brasileira de Economia Política n. 17, Río de Janeiro, diciembre de 2005, pp. 72-91.

Stiglitz, Joseph, Los felices 90, la semilla de la destrucción, México, Taurus, 2003, p.127.

Toussaint, Eric, "Corea del Sur: el milagro desenmascarado", revista electrónica Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=30485>, 26 de abril de 2006.

Wallerstein, Immanuel, El moderno sistema mundial, vol. 1, La agricultura capitalista y los orígenes de la economía, Siglo XXI, México.

Williamson, John, Latin American Adjustment, How much has happened?, Institute of International Economics, Washington, D. C. 1990.

Williamson, John, El cambio en las políticas económicas de América Latina, Gernika, México, 1991.